

EL BAJO ARAGON.

PERIODICO SEMANAL

destinado al fomento de los intereses morales y materiales del país.

PRECIOS.

Alcañiz, un mes.	3 rs.
Tres meses.	6 rs.
Fuera, trimestre.	8 rs.

Se publica todos los Sábados.

No se devuelven los originales que se remitan á la Redaccion.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
calle Mayor, núm. 56.

Se insertarán anuncios á precios convencionales.

ADVERTENCIA.

Los Sres. Suscritores de fuera de la poblacion que aun no han satisfecho el importe de este trimestre, se servirán hacerlo hasta el 30 del presente mes; avisando si quieren continuar con la suscripcion, pues de lo contrario solo se les remitirá hasta el dia citado.

ALCAÑIZ (7.^o) Y SUS HIJOS ILUSTRES.

(Continuacion.)

Los Pueblos escriben su historia en sus edificios públicos, se ha dicho mil veces. Los hijos de Alcañiz han corroborado una vez mas con su laudable ejemplo la verdad, que encierra aquella célebre y repetida frase. La Colegiata, á cuya construccion contribuyeron no solo con su óbolo modesto los pobres, y con sus riquezas las familias opulentas, sino hasta con su trabajo y sudores los Alcañizanos todos; es y será un mudo, pero elocuente y fiel monumento, que atestiguará siglos y siglos la fé y acendrada piedad, la bizarria y desprendimiento de los hijos de aquella Ciudad preclara.

No crean mis benévolos lectores, que al escribir los párrafos que preceden, me he olvidado de la circunspeccion y austera gravedad, que exige la historia: ó que he trocado la modesta péñola de sencillez narrador de las glorias de mi pueblo natal, por el caprichoso pincel del poeta ó novelista, que á su placer pintan ó describen lo que solo ven en su acalorada y risueña y alegre fantasia. Cuanto llevo dicho, es muy conforme á lo que en mis tiernos años referian ancianos tan respetables y dignos por sus venerables canas, como los Canónigos Millan y Ejea, Mosen Diego Griñon, Capellán de Salinas, y otros buenos viejos, que trataron años y años á los que presenciaron la solemnisima funcion, que se celebró en Alcañiz, al colocar la primera piedra de la Iglesia Colegial.

Ademas, cuando yo era adolescente, todavía quedaba en Alcañiz, cual vetusto monumento de otra época, un *testigo ocular*, al que no es justo olvidar en estos articulos, para corroboracion de la verdad histórica, con que están escritos. *Testigo ocular*, con quien yo hablé muchas veces, des-

de el año 1816 hasta fines del 23 en que salí de mi patria. *Testigo ocular* por fin, que no solo recordaba muy bien la fundacion, digámoslo así, de la nueva Colegiata, sino otras mil cosas, muchas mas antiguas de aquella Ciudad.

Cuando cumplí los dos primeros lustros de mi edad, vivia yo en la calle de Alejandro, número 37, es decir al lado del Portal de san Anton, que sale al arrabal. Con este motivo solia jugar todos los dias con otros niños en las inmediaciones de mi casa, y principalmente junto á la Cruz del Carmen, monumento de piedra, que acredita la religiosidad de los antiguos Alcañizanos. En la escalinata que tiene el pedestal de aquel venerando Signo de la Redencion soliamos acomodarnos y sentarnos los muchachos algunas veces, porque allí encontrabamos hilando ó haciendo calceta una pobre y respetable vieja, llamada vulgarmente la *tia Barrala*, vecina de aquel barrio, que gustaba mucho de la conversacion y compañía de los niños; así como nosotros la queriamos y reverenciábamos, como á una abuela indulgente y bondadosa con sus nietos.

Era voz comun y fama pública en toda la ciudad, que aquella anciana contaba mas de cien años. Lo que no tiene duda es, que referia historias y hechos de su juventud, pero del modo mas circunstanciado y sorprendente, que nos atraia y embelesaba, de una manera irresistible; que probaban hasta la evidencia, que la buena muger era contemporánea del tratado de Utrecht, que dió fin en 1713 á nuestras guerras de sucesion entre las augustas casas de Borbon y de Austria.

Coincidencia singular! El P. Fejoo, que fué la lumbrera de su siglo, en los postreros años de su ancianidad venerable, segun ños cuentan los biógrafos de aquel grande Hombre, no tenia mas complacencia, ni goces mas deliciosos, que entretenerse con los niños, y conversar con ellos largas horas, sentado al Sol en la plaza de Oviedo y á la puerta de su Monasterio. Lo mismo que el famoso Autor del Teatro Critico y de las Cartas erúditas, hacia, la *tia Barrala*, (que no sabia leer y escribir;) es decir, hablar con la inocente puericia, y contar á esta sucesos muy antiguos, que la tenian embebecida y absorta. El *Laudator temporis acti* del Poeta-filósofo, será una verdad palmaria, mientras haya viejos en el mundo.

Dicha anciana, que conservaba perfectamente

el uso de sus potencias y sentidos, referia que en su mocedad llevaba cántaros de agua desde el *Revedal* á la fábrica del Colegio de Escolapios, que se comenzó á levantar en 1729. Esta buena vieja pues habia trabajado tambien, como todos los demas hijos de Alcañiz en la construccion de la Colegiata desde sus principios, de lo que ella hacia alarde con gran satisfaccion, y hasta con cierto entusiasmo religioso, que enaltecia su buen corazon, y patentizaba su fé cristiana. De los autorizados labios de aquella escelente muger oí, y no una vez sola, cuanto he referido sobre la cooperacion personal de los Alcañizanos todos, al edificarse la grandiosa Colegiata, en que cifraban y con razon la mayor de sus inmarcesibles glorias.

Si yo pudiera estenderme, sin abusar de la bondad y paciencia de mis amables lectores, me seria muy fácil, y no desagradable por cierto, referir sucesos, y recordar palabras y frases, y aun graves sentencias, dignas de consideracion, que escuché de boca de la buena *Barrala* en aquellos felices años de mi niñez y adolescencia, y que si entonces oia yó con avidez y pueril curiosidad; me han llamado muy posteriormente la atencion por mas de un concepto, cuando el hielo de la senectud ha encanecido mis cabellos, y la reflexion ha sucedido á la inesperienza y candor de mis floridos abries.

No obstante lo dicho, casi me es imposible resistir al deseo de narrar aquí un suceso, que no me atrevo á *calificar*, dejando en plena libertad á mis indulgentes y cristianos lectores, para que lo *califiquen* por sí mismos. Debo añadir, que no era sola la *tia Barrala*, la que hablaba entonces en Alcañiz de este hecho, acaecido en aquella ciudad, sino otras personas formales de mas elevado rango, y superior talento, que lo contaban como una *tradicion*: mientras la anciana lo referia, como *testigo de vista*, por haber conocido personalmente á los protagonistas de la historia trágica, que voy á referir. Antes empero es necesario decir dos palabras sobre la famosa *procesion de los tambores*, que desde tiempo inmemorial se celebra todos los años en Alcañiz la madrugada del Sábado Santo. El que no haya visto y oido aquella, no podrá formarse idea exacta de lo que voy á contarle.

(Se continuará.)

GASPAR BONO SEBRANO.

CAMINOS.

(Continuacion.)

«El agricultor se encargará de enriquecer al carpintero y demás menestrales; pero tambien á este le diremos: Dando vueltas á esta rueda, harás una ensambladura en cinco minutos y una puerta en tres horas: pruébalo.»

«Réstanos tomar en cuenta una objecion que solo hará la ignorancia, preguntando por la suerte de los jornaleros de los campos á quienes *las máquinas dejarán sin trabajo*: si así fuese, y es imposible que así sea, harán viviendas, jardines, caminos, galerías de minas, alfombras, cristal: mil cosas que hoy no se hacen ó se hacen mal y escasas. Y es innegable que sestuplicando el labrador sus beneficios, ó la vida será mas barata ó el trabajo mas caro: ambos resultados conducen al mismo fin, al bienestar é ilustracion del pueblo.»

«Si estos hechos se recomiendan, se publican por todos los medios; si un agente pasea las máquinas por las cabezas de partido, las encomia, las presta, enseña su uso, esplica como todas las objeciones están previstas y remediadas, y las ofrece á plazo á un precio módico; por rutinarios y mal informados que sean nuestros labriegos, es imposible no se aperceba alguno de que el nuevo arado trabaja mas y hace el surco mas hondo, de que el primer año pueden pagar la máquina segadora con lo que les cuesta la siega, y que en los siguientes embolsa esa ganancia; si es perezoso, usando la máquina puede holgar un mes, que estará ocupado en la recoleccion, si activo, aumentar sus rentas.»

«¿Qué se necesita hacer en España para llegar á esa altura? Muy poco en comparacion de los resultados; muy poco para intentarlo: treinta hombres cuya fortuna atraiga los capitales, cuyo nombre garantice el apoyo moral del gobierno, cuya providad fuerce la confianza del público y cuya inteligencia de los negocios asegure el éxito. Esos treinta hombres no faltan en España. No se trata de un negocio lucrativo, sino altamente patriótico, no de acumular ganancias escluyendo la competencia de los pequeños, sino de crearla y fomentarla, poniendo á su alcance medios de perfeccionar las diversas industrias particulares. Pocos se necesitan para sembrar esta fructífera semilla, muchos se necesitan y muchos vendrán cuando germine. Estudien ellos la cuestion que luego los medios no han de faltarles.»

Los párrafos procedentes entresacados del folleto del Sr. Zea, habrán hecho conocer por completo á nuestros lectores el pensamiento de su autor.

Ahora bien, bastan todos esos medios muy poderosos sin duda alguna, para sestuplicar cómo se pretende la riqueza de España? Fijémonos exclusivamente en el bajo Aragon. Es posible dado su desheredamiento de vias de comunicacion, su aislamiento casi completo, es posible con leves escepciones el planteamiento de esos grandes cultivos de todas esas industrias? Pues que, no hay ya algunas industrias en nuestro pais, que apesar de tantas dificultades han podido plantearse, pero que precisamente por esas dificultades viven una vida lánguida y pobre? No hay ricos veneros de riqueza vírgenes todavía, como las minas de carbon y los montes á causa esclusivamente de la falta de comunicaciones? Abranse esos caminos, abranse esos medios de transporte y relacion exterior, y nuestro pais todo; el bajo Aragon como muchos de los centros agrícolas de España entraran en la corriente del progreso moderno, adoptaran espontáneamente todos los grandes adelantos y su atraso intelectual y económico sobre todo, se habrá curado por completo.

No nos cansaremos de repetirlo, no se cansen de repetirlo nuestros lectores, la falta de caminos es la gran calamidad del bajo Aragon, es preciso luchar, luchar en todos los terrenos para que esa calamidad desaparezca. La opinion pública de nuestro pais fuertemente enérgicamente pronunciada puede solo remediar esa calamidad, sacúdase y despierte esa opinion.

P. FECED.

CAPELLANIAS.

(Continuacion.)

Mas como ésta importantísima legislacion que tanto afecta á los intereses particulares, hallábase en cierto modo subordinada á las alteraciones políticas de la Nacion, segun se deja ver por las fechas de las disposiciones que se van citando, todavía no contaba tres años de vida la Real orden de 30 de Abril de 1852, cuando el real decreto de 6 de Febrero de 1855 restableció el anterior estado de cosas, declarando en su fuerza y vigor la derogada ley de 19 de Agosto de 1841 y demás disposiciones relativas á fundaciones piadosas familiares, y como consecuencia de esto, dióse la ley de 15 de Junio de 1856, ley de absoluta necesidad, atendida la complicacion de lo que se habia legislado sobre la materia, y que apesar del profundo estudio que revela, no llena los fines apetecidos.

Por esta nueva ley, conciliatoria digámoslo así, de los derechos adquiridos bajo la sombra de las anteriores, se resolvió que los individuos de preferente parentesco que con arreglo á la repetida de 19 de Agosto, tenian derecho á los bienes de Capellanías Colativas al tiempo de su publicacion, y hubieren fallecido sin pedir la adjudicacion, lo transmitieran á sus herederos; quienes debian ocupar el mismo grado y lugar que sus causantes para la participacion de los bienes; que tambien tenian derecho á la adjudicacion de estos bienes, los llamados por la fundacion, y los herederos de los que fallecieron con igual derecho despues de la publicacion del Decreto de 30 de Abril de 1852 y antes del 6 de Febrero de 1855, pero sin que pudiera tener lugar la entrega inmediata, cuando la Capellania hubiere servido de título para ascender á las ordenes mayores, en cuyo caso debian ser considerados los Capellanes como usufructuarios hasta la obtencion de otro beneficio, y sino lo obtuvieren, durante su vida. Así mismo resolvió la ley que nos ocupa, que los interesados cuya adjudicacion no reclamasen dentro de 20 años contados desde la publicacion de la ley de 19 de Agosto, perdieran todo derecho, transmitiéndose á los siguientes en grado, que deberán ejercitarlo durante los cuatro años que sigan despues que los bienes de la Capellania se declaren comprendidos en la ley de 1.º de Mayo de 1855; y que todas las adjudicaciones se entendieran sin perjuicio de tercero con mejor derecho; pero pudiéndolo ejercitar tan solo dentro de los cuatro años contados desde el dia de la ejecucion. Por otra parte declaró como Capellanías colativas de sangre comprendidas en la ley de 19 de Agosto de 1841, las fundaciones que poseian entónces los eclesiásticos corporativa ó individualmente, en concepto de prebendas ó beneficios, y los que como tales se hallaren vacantes, si los fundadores llamasen á su disfrute á familias ó personas determinadas, ó que fueran de patronato activo familiar, y no hubiesen sido incluidas en las leyes de 2 de Setiembre de 1841 y 1.º de Mayo de 1855; las Capellanías provistas á presentacion de los patronos despues de publicado el Real decreto de 6 de Febrero de 1855; y las colativas de sangre que hubieren provisto los Ordinarios en virtud de derecho de devolucion por providencia posterior al mismo Real decreto. Y finalmente abrió

las puertas á los individuos de las familias de los fundadores llamadas á la adjudicacion de dichas Capellanías, para que pudieran pedirla desde luego ante los Tribunales ordinarios, como únicos competentes para conocer en esa materia, fuere cualquiera el motivo que en contra se alegare, ó la incidencia que sobreviniere.

Puesta en ejecucion la ley relacionada de 15 de Junio de 1856, vuelve el movimiento de Capellanías colativas, no sin causar considerables disensiones y disgustos de trascendencia en las familias, pero como todavía no era llegada la hora en que las cosas adquirieren la apetecida estabilidad, el Real decreto de 28 de Noviembre de 1856 suspendió los efectos del de 6 de Febrero del año anterior, y dejó paralizados los juicios y reclamaciones que pendian ante los Tribunales civiles y eclesiásticos, así respecto de la division y secularizacion de los bienes comprendidos en dichas fundaciones, como sobre el derecho á suceder en ellas, prohibiendo hasta nueva providencia la admision de demandas de esa clase; y hé aquí postrada por segunda vez la tan decantada ley de 19 de Agosto de 1841, que despues del largo periodo de 10 años, y aunque con otras condiciones de vida muy diversas, la veremos renacer en el definitivo arreglo de 16 de Junio último, objeto de nuestra tarea.

(Se continuará.)

C. C.

Correspondencia particular de EL BAJO ARAGON.

VALENCIA 2 Noviembre de 1867.

Mi querido Director y amigo: A los amantes de las diversiones gratis de esta Capital (que son los mas) no les faltan motivos para estar de enhorabuena puesto que aquellas no escasean en estos dias

En la plaza del Mercado primeramente, y despues en las calles de la Carda, San Gil y Encolom se han tributado públicos festejos á la Santísima Virgen del Pilar por los aragoneses residentes en la ciudad, amen de otras fiestas de calle en que los valencianos han festejado tambien á otros Santos.

La comunidad de PP. Escolapios, tambien ha celebrado tres dias de fiestas para solemnizar el primer centenario de la canonizacion de su fundador San José de Calasanz. Además de las fiestas religiosas, que sea dicho de paso han llamado la atencion por lo solemnes que han sido, se han repartido un gran número de trajes completos á niños pobres de los que acuden diariamente á las escuelas, sirviéndoles tambien, una abundante y bien condimentada comida en los claustros del Colegio y amenizando dicho acto, una de las músicas de la guarnicion. Por último, el Domingo se celebró una lucida procesion la que recorrió las principales calles de la ciudad, asistiendo á ella todos los niños que reciben su instruccion en las Escuelas pías y gran número de convidados.

La concurrencia á estas fiestas ha sido numerosísima, á pesar de haber á un mismo tiempo tres músicas en diferentes calles, las cuales se veian invadidas por completo.

Los teatros tambien llenos, si bien las obras que nos ofrecen ya estamos cansados de verlas en temporadas anteriores. La ópera solo de nuevo nos ha ofrecido *La Contesa d'Amalfi*, nueva en España. Ya diré en otra ocasion lo que opine sobre dicha ópera pues antes quiero verla tres ó cuatro veces.

La compañía de declamacion hace *dramones* en la Princesa, tales, como *El terremoto de la Martinica* y otros que por su antigüedad todo el mundo conoce.

Dicen que no hay dinero, y yo si he de juzgar por mi, así lo creo, pero cualquiera que asista al paseo de la Alameda ó á otros puntos donde haya afluencia de gente puede hechar de ver que el lujo en vez de decaer, crece cada dia. Esto no se comprende. En fin, veremos en que paran estas misas.

ABEL G. FERRER.

SECCION DE VARIEDADES.

EL CURA DE ALDEA

por Ambrosio Tápia.

Era un pueblecillo del bajo Aragon el que yo visitaba en Abril de 1865. Situado al pié de una montaña coronada de verdes pinos, parecia que se escondia ruborizado á las miradas del viagero. Su horizonte claro y hermoso, siempre azul, siempre sereno se retrataba en los tranquilos semblantes de sus moradores, qué sencillos y laboriosos viven alejados de las preocupaciones de los grandes centros y de la fétida atmósfera de la adulacion y la lisonja, y respiran esa calma que Dios concede solo al espíritu, cuando este se ocupa de las cosas grandes, del amor á Dios, del cariño de sus semejantes.

Ellos amaban á Dios, admirando sus grandes obras.

Ellos se amaban tambien los unos á los otros, cumpliendo con la santa prescripcion del Evangelio; que no era dado otra cosa á corazones tan sencillos, á almas tan buenas.

Eran las diez y media de la mañana de un hermoso dia de primavera.

Los laboriosos habitantes del pueblo de N. se encontraban entregados á sus faenas, y apenas habia llegado se me cercaron algunos de ellos, que abandonando sus ocupaciones, se dirigieron á mí, más que con curiosidad, con cariño, para preguntarme por la casa en que habia de hospedarme.

Les supliqué me indicaran alguna posada ó paradero en donde pudiera descansar de mi viaje.

—En este pueblo no hay posadas, porque los posaderos se arruinarían, me contestaban todos.

—¿Qué hacer? dije para mí. Dudaba que determinacion tomar, y á la vez que uno de mis nuevos y hospitalarios amigos me ofrecia su casa, se presentó un niño como de ocho años, robusto y hermoso, de sonrosadas mejillas, que casi sin aliento, y todo azorado, me decia: «de parte de nuestro padre que le espera á V., buen pasajero.»

—¿Tu padre, hijo mío? le dije yo.

—Sí, mi padre; mejor nuestro padre, porque no es mío solo, es de todo el pueblo, porque es el señor cura, el P. Antonio.

—Yo le conduciré á V.; venga pronto, que le espera....

Las palabras que aquel niño habia pronunciado, me hicieron sentir un placer vivísimo: habian sido dichas con tanta dulzura, que penetraron hasta el fondo de mi alma.

Despedime de los que conmigo estaban y cruzando una calle angosta, me encontré en la plaza de la aldea, y frente á un edificio que parecia ser la iglesia.

Estaba ya algun tanto ruinosa; sus paredes tiznadas me indicaban que en no muy lejanos tiempos aquel templo habia sufrido, como otros tantos de la Península, los rigores nunca justificados de un tiempo ya pasado para jamás volver.

En uno de los bancos de piedra que estaban situados junto á la puerta de la iglesia se hallaba sentado un sacerdote, y en rededor suyo vi mas de veinte pequeñuelos.

Aquel sacerdote, de estatura alta, arrugada faz, de ojos grandes, nariz aguileña, frisaba en los sesenta y seis años.

Su vida ejemplar habia hecho que á pesar de sus años se encontrara bien conservado.

Su mirada apacible, imprimia á su faz un sello de bondad que hacia sentir al que por primera vez le veia, afecto hacia tan venerable anciano.

Apenas me vió el P. Antonio, se levantó para ofrecerme sus respetos.

Los niños me miraban con interés, con esa curiosidad infantil, no perdiendo ninguno de mis movimientos.

Acerquéme á ellos, y saludando al sacerdote, me correspondió de una manera cariñosa y atenta, manifestándome el placer que sentia al poder hospedar en su casa á tan inesperado viagero.

Mostréme agradecido á sus finas palabras, y estreché con placer la mano de mi venerable huésped.

Los pequeñuelos que le rodeaban, rebotando inocencia y candor, parecian ángeles que, acompañando á aquel ministro del Señor, cantaban las glorias divinas, impregnándose de la sávia santa de la doctrina cristiana que el P. Antonio les explicaba á la misma hora todos los dias.

(Se continuará.)

AL REY DE LOS REYES.

Tan solo una sonora campanilla
que agita un sacristan,
al oírse en las calles de la villa
hace las gentes
arrodillar.

Veloz un sacerdote vá marchando,
lleva consigo á Dios,
un enfermo hay que espera agonizando
vaya en su auxilio
la religion.

Al ver al sacerdote con presteza
por las calles cruzar,
hace al rey descubrirse la cabeza
la campanilla
del sacristan.

AGUSTIN FUNES.

MADRID y Noviembre de 1867.

A LA MUERTE DE MI AMIGA

JOSEFA AGUD Y GOSER.

No la visteis volar á escelsa altura
Coronada de flores, y entre nube,
Elevarse divina criatura,
Cual ángel del Señor, que al cielo sube?
¿No escuchasteis sonoros instrumentos
Que pulsados por coros de querúbes,
Producia suavisimos acentos,
Aquel divino son de sus laudes?

Pues es, que celebrando
De un ángel la llegada,
Condúcenle cantando
A la eternal morada.
Y prosternados todos,
Ante el Dios de venturas,
Le dicen: una Virgen
Hay mas en las alturas.
Y en triunfo conduciendo
A aquella virgen casta,
Sentaronla á la diestra
Del Dios de la esperanza.

No la lloreis, amigos,
Gozad, gozad de calma,
Que en la mansion del justo
Ciñe la inmortal palma,
Aquella que en la tierra
Fué de virtud modelo,
Y hoy adoranla todos
Los Angeles del cielo.

D. N.

A ELISA.

Eres mi bien, mi tesoro,
Mi bella Elisa, angel puro,
Que amarte por siempre juro.
Si ayer te amaba, hoy te adoro.

Es constante mi querer
Y no el voluble cariño
Propio del alma de un niño
Que odia lo que amaba ayer.

Pero me asaltan ideas
Terribles, en este instante....
La muger es inconstante
Y temo que tú lo seas.

Pues tal duda me asaltó
Y está mi alma indecisa
Jura que has de ser, Elisa,
Tan constante como yo.

ABEL GARCÍA FERRER.

EL BAJO ARAGON en el año 3.000.

II.

(Conclusion.)

Quedamos, caro lector, en que un fuerte ruido
me habia hecho abrir despavorido, los ojos.

Encontreme sentado sobre la piedra de un sepulcro, y un número infinito de cruces y monumentos fúnebres me rodeaba; un vivo y refulgente sol iluminaba el recinto en que me hallaba que á no dudar era un cementerio.—Cómo he llegado allí? Cómo he sido trasladado á este santo lugar? Me preguntaba sin poderme dar la explicacion de este prodigio; cuando una voz dulce como el sonido de las arpas de oro de los ángeles contestó á mi pensamiento de este modo:—Has atravesado sin sentirlo un periodo de 1133 años y Dios te arranca del sepulcro, para que veas el estado de tu patria en el año 3000. El que estas palabras pronunciara era un hermoso mancebo que á mi lado se encontraba y sobre cuya frente brillaba una aureola luminosa.

Arrastrome consigo y me senti elevado por los aires á inmensa altura, desde donde me mostró el panorama mas sorprendente que puede soñar la imaginacion de un poeta.

Sosteníame en el aire sin esfuerzo alguno: como si mis ojos estuviesen provistos de telescopios, descubria los menores accidentes del suelo; y hasta mis oídos llegaban claros y distintos los rumores, sin fin, que en él se producian.

Nada mas bello que la comarca que á mis plantas se estendia.

Altas montañas, preciosas colinas cubiertas de pinos, hayas, encinas, eucaliptus, y otros mil y mil arboles de grande aplicacion, por cuyos pies se escapaban con confusa algarabía semejantes á hilos de plata, cristalinos raudales que despues de fertilizar inmensos prados van á aumentar el caudal de los rios, qué es desmembrado á cada paso para alimentar las innumerables acequias que por todas partes cruzan las llanuras.

Estas estan salpicadas de blancas y hermosas casitas que aqui y allá se destacan entre frondosos grupos de árboles frutales.

De distancia en distancia se descubren edificios dedicados á la industria á juzgar por los estridentes ruidos que de ellos se escapan.

Una inmensa faja de plata viene dando riego á terrenos que antes permanecian incultos: es la prolongacion del canal imperial.

Una red de blancas cintas tendidas sobre el suelo semejan los infinitos caminos por los cuales se verifica un tránsito asombroso.

Una larga serpiente vomitando humo, cruza toda la comarca desde la sierra á Cataluña, deteniéndose de tiempo en tiempo, y sembrando por su camino la vida y la alegría.

Otra descubro lejos muy lejos cercana á Zaragoza en sus mismas puertas, está dirigida hacia esta comarca, se agita; pero no adelanta se queda inmóvil, se dispondrá á dormir? respetemos su sueño.

Tambien Alcañiz y Caspe están unidos por medio de un Ferro-carril, y al ver cruzarse los trenes que van y vienen entre estas dos, hermosas ciudades; recordaba su antiguo y único medio de comunicacion el *tio Botas* (1), ordinario, tan rápido, como lo permitia el paso de sus humildes borricos.

El sin número de máquinas agrícolas é industriales qué por todas partes se ven llevan nombres de fabricantes españoles.

Si tantos y tan sorprendentes cambios, los caminos y canales han producido en la campiña, no son menores los que han operado en las poblaciones. Desde la capital hasta el mas insignificante pueblecillo del bajo Aragon, han cambiado completamente de aspecto; hermosas casas situadas en anchas y alineadas calles y magnificas plazas los forman. Han desaparecido las sucias y angostas casas donde el pobre jornalero se cobijaba con su numerosa familia mezclada con sus escualidas bestias.

Viendo tantas maravillas y tantas que no te cuento, por no cansarte demasiado, y por estarme vedado el contártelas; no se alegraba sin embargo mi corazón, y es, que creia que segun la profecia del sabio autor *del mundo tal cual será en el año 3.000* el hombre aunque no tan adelantado en progresos materiales como él le pinta, seria materialista habrian abandonado por completo sus creencias, se habria enorgullecido con tanto poder, con tanta riqueza pero el ángel que veia mi pensamiento me mostró.

Magníficos Templos donde se tributa culto al Dios verdadero, padre de todos los mortales y árbitro de la vida y el porvenir de los pueblos.

Las antiguas cárceles, donde, antes yacian con-

(1) Pablo Cortés.

fundidos, y mal guardados á veces, el endurecido criminal con el imberbe ratero, donde aquel enseñaba á este el camino del crimen, sustituidas por magníficos edificios donde al par que se observa con los criminales detenidos la mas estricta vigilancia se le enseña por sabios directores el nombre de Dios que ignoraba ú olvidara, se le hace trabajar en el oficio que sabe ó se le enseña uno con el cual un dia pueda ser ciudadano honrado: en fin, su estancia en los establecimientos penales le castiga y regenera, y le convierte en un elemento útil á la sociedad.

La vejez desvalida y la juventud inutilizada para el trabajo, cobijada en benéficos asilos donde la caridad pública los provee de cuanto necesitan, sin obligarles á publicar el beneficio que reciben, vistiendo un traje especial: antigua librea que la filantropía imponía á sus favorecidos.

Algunos repugnantes seres mordiéndose las uñas con rabia detenidos ante hermosos edificios en cuyas fachadas se lee *Banco agricola*; porque saben por la Historia y por la tradicion que antiguamente se vivia perfectamente sin ellos.

Las madres orgullosas con ser las nodrizas de sus hijos, y estos amantes y respetuosos con sus padres.

Estático contemplaba tanta felicidad tanta dicha como mi patria disfrutaba, cuando sentí un fuerte desvanecimiento, faltó la luz de mis ojos, y caí precipitado desde tan celeste altura hasta mi humilde cama, delante de la cual estaba impávido un hombre que me llamaba con grandes voces. Trabajo me costó volver en mí y abandonar tan hermoso sueño; pero como personificación de la triste realidad y para hacerme olvidar por completo mis ilusiones estaba á mi cabecera el *tio Botas* gritando como un energúmeno por el tiempo que le hacia perder, *«que buena falta le haria para llegar á Alcañiz en el dia, si pronto no le entregaba unas cuartillas que Huerta le habia mandado recoger.»*

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL DECRETO.

De acuerdo con lo propuesto por el ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los propietarios de bienes inmuebles que, por carecer de título escrito, pretendan inscribir su posesion en el registro público, podrán verificarlo instruyendo el expediente prevenido en los artículos 397 y siguientes de la ley hipotecaria, ó presentado una certificación del alcalde del pueblo en cuyo término municipal radiquen los bienes á que afecte la inscripción, firmada además por el regidor sindico y por el secretario de ayuntamiento, de la cual resulte con referencia á los amillaramientos, catastros ú otros datos de las oficinas municipales, que el interesado paga, á título de dueño, contribucion por dichos bienes.

Art. 2.º Para obtener la espresada certificación acudirá el interesado al ayuntamiento con instancia en papel del sello 9.º, firmada por el mismo ó por un testigo, si no sabe firmar, en la cual podrán comprenderse todos los bienes que posea en aquel término municipal, determinándolos y numerándolos con la debida separacion; debiendo espresarse además con respecto á cada uno de ellos las circunstancias prescritas en el artículo 398 de la citada ley hipotecaria, y designarse asimismo el tiempo que llevara el recurrente pagando la contribucion por dichos bienes.

Art. 3.º El ayuntamiento mandará expedir la certificación, que se extenderá á continuacion en la misma instancia, espresándose en ella la cantidad con que contribuye cada finca, si constare; y no siendo así se manifestará únicamente que las fincas designadas por el interesado, se tuvieron en cuenta al fijar la última cuota de contribucion que se le hubiere repartido.

Art. 4.º El interesado presentará la instancia y certificación en el registro con una copia íntegra en papel común, ó en el de sello 9.º si quisiere, firmada tambien por el mismo ó por un testigo, si no sabe firmar, y el registrador en aquel acto cotejará la copia con el original, y encontrándola conforme, lo espresará así y firmará á continuacion.

Art. 5.º Verificada la inscripción, si procediere, se pondrá en la copia la nota prevenida en el artículo 244 de la ley hipotecaria, devolviéndose al interesado, y el original quedará archivado en el registro. Si en el certificado no constase claramente que el interesado paga, á título de dueño, la contribucion correspondiente á todos ó algunos de los bienes señalados en la instancia, se denegará la inscripción con respecto á dichos bienes. Si en la instancia no se hubieran espresado las circunstancias prevenidas en el artículo 398 de la ley hipotecaria, se suspenderá la inscripción, tomando anotacion preventiva de los bienes á los cuales se refiera el defecto. Para subsanar éste deberá presentarse otra instancia al ayuntamiento á fin de que se espida nuevo certificado contraído á los mismos bienes.

Art. 6.º Las inscripciones posesorias espresarán el procedimiento que se hubiese adoptado para verificarlas, y surtirán todas el mismo efecto legal, con arreglo á lo prevenido en el último párrafo del art. 34 y en los artículos 409 y 408 de la ley hipotecaria. En su virtud, dichas inscripciones no surtirán el efecto que los dos primeros párrafos del citado

artículo 34 atribuyen á las de dominio, sino cuando la prescripción haya convalidado el derecho inscrito con arreglo á la legislación común y á lo dispuesto en su caso en el artículo 35 de la misma ley hipotecaria, aunque el referido derecho haya sido transmitido en propiedad á un tercero que lo haya inscrito á su favor en tal concepto. El tiempo de posesion que se haga constar en dichas inscripciones como trascurrido cuando estas se verifiquen, se contará para la prescripción que no requiera justo título, á menos que aquel á quien ésta perjudique presente en contrario prueba valedera á juicio de los tribunales.

Art. 7.º El secretario de ayuntamiento que estendiere la certificación espresada en el art. 1.º de este real decreto podrá exigir por ella un derecho igual al 10 por 100 de la contribucion que en el año último hubiesen pagado los bienes de su referencia, si su importe fuera conocido, mas sin que en ningun caso pueda exceder este derecho de 8 reales. Cuando no sea conocida la cuota de contribucion correspondiente á dichos bienes, se abonarán por el certificado 4 reales solamente. Los registradores de la propiedad podrán exigir por las inscripciones de posesion ó por su denegacion ó suspension los derechos marcados en el arancel.

Art. 8.º El ministro de Gracia y Justicia dictará las disposiciones necesarias para la ejecucion de este real decreto. Dado en palacio á veinticinco de octubre de mil ochocientos sesenta y siete. —Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín de Roncali.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: Habiendo dispuesto en atencion al estado de tranquilidad en que se hallan las provincias de la monarquía, que vuelvan á los distritos militares de que proceden los individuos que fueron extrañados de ellos por consecuencia de los sucesos de agosto último; y deseando la reina (q. D. g.) que estos beneficios tengan toda la extension posible, conciliando á la vez sus constantes sentimientos de benevolencia hacia los que por su desfavorable concepto, ó antecedentes revolucionarios existen deportados fuera de la península con motivo de los acontecimientos del año próximo pasado, con objeto de evitar los perjuicios que de prolongarse su alejamiento se originarian á los interesados y en particular á sus familias, y teniendo presente que la separacion del punto de su residencia no fué verificada en virtud de sentencia de los tribunales de justicia, y si por providencia gubernativa que por su caracter transitorio debe tener necesariamente un justo límite, ha tenido á bien determinar su majestad, de conformidad con lo acordado por el consejo de ministros, que sean puestos desde luego en libertad permitiéndoles regresar al punto de su domicilio, al corto número de individuos que de la citada procedencia se encuentran todavía extrañados de los pueblos donde residian, y á cuyo fin se comunican por este ministerio las órdenes oportunas á las autoridades militares respectivas.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes en ese ministerio de su digno cargo. Dios guarde á V. E. muchos años.

Madrid 1.º de noviembre de 1867.—El duque de Valencia.
—Sr. Ministro de la Gobernacion:

GACETILLA.

Ayer á las tres y media de la mañana, falleció repentinamente, víctima de una apoplejia, nuestro amigo D. Mariano Ardid y Plano. Acompañamos en su profundo dolor a su afligida familia.

Segun la última hora de *El Eco de Aragon*, ha dejado de existir el duque de Tetuan en Biarritz.

¡Dios haya acogido en su seno el alma de tan ilustre patricio!

¿Que tal?—Un cobarde fué apaleado por equivocacion y riendo despues á mandíbula batiente, exclamó:—¡Que chasco se han llevado! ¿pues no me han tomado por otro?

Histórico.—Estamos en plena audiencia pública.

El presidente dirigiéndose al reo:

—Acusado: ¿ha cometido V. el delito que se le imputa?

El reo con mucha serenidad:

—Yo, no señor: y usted?

—Señorita, ¿quiere Vd. concederme este primer vals?

—¡Ah, caballero, lo siento pero no me es posible!

—¿No baila Vd. tal vez señorita?

—Si; pero no bailo delante de gente.

Una solterona entradita en años, decia á un jóven que se empeñaba en beber del mismo baso que ella habia bebido.

—Acaso desea V. conocer mis secretos?

El jóven insistió con galanteria y llevó á sus labios el vaso codiciado; pero se le vió dejar inmediatamente.

En efecto, acababa de descubrir uno de los secretos de la solterona. En el fondo del vaso habia un diente postizo.

Solucion á la charada del número anterior.

Mariquita.

CHARADA.

Si *tercia* y *prima* tuviera abundante en *dos* y *cuarta*, daria mi mano al pollo del *todo* de la charada.

L....

BOLETIN RELIGIOSO.

Dia 9.—Sáb. S. Teodoro mr.

10.—Dom. ✕ El patrocinio de Ntra. Sra. y S. Andrés Avelino -cf.

11.—Lun. S. Martin obispo y cf.

12.—Mar. S. Martin papa y martir y S. Diego de Alcalá cf.

13.—Miér. S. German y compañeros mrs.

14.—Juev. S. Serapio mr. y S. Lorenzo obispo.

15.—Vier. S. Eugenio I. arz. mr., Patron de Toledo, y S. Lorenzo obispo.

—Hoy 9, á las seis de la tarde se principiará en la iglesia Colegial, la solemne novena del Sagrado Corazon de Jesus, con gozos cantados con orquesta.

—El domingo 10, á la hora de costumbre, se celebrará en la iglesia Colegial una funcion á espensas de un devoto, al Sagrado Corazon de Jesus con misa y sermon que predicará el P. Marcos de las Escuelas Pias.

BOLETIN COMERCIAL.

Nota de los precios corrientes en esta semana.

EN ALCAÑIZ.

Trigo de monte, de 24 á 25 rs. fanega.

Id. de huerta, de 22 á 23 rs. fanega.

Cebada, de 7 rs. 50 cents. á 7 rs. 75 cents. fanega.

Aceite añejo, á 64 rs. arroba de 36 lbs. arags.

Id. en los molinos de 56 á 58 rs. arroba de id. id.

EN CASPE.

Trigo de monte, de 23 á 24 rs. 50 cents. fanega.

Id. de huerta, de 22 á 23 rs. fanega.

Cebada, de 7 rs. 50 cents. á 8 rs. fanega.

Aceite añejo á 66 rs. arroba de 38 lbs. aragonesas.

Id. en los molinos de 64 á 65 rs. arroba de 40 id.

EN ZARAGOZA.

Trigo de monte, de 24 á 25 rs. 50 cents. fanega.

Id. de huerta de 23 rs. 50 cents. á 24 rs. fanega.

Cebada de 8 rs. 75 cents. á 9 rs. 75 cents. fanega.

Aceite de consumo de 66 á 67 rs. arroba.

Id. de jabon de 64 á 65 rs. arroba.

EN VALLADOLID.

Trigo, de 58 á 59 rs. fanega.

Cebada de 27 á 28 rs. fanega.

Por todo lo no firmado:

El Secretario de la Redaccion,

Antonio Llesta.

Director-Editor responsable, *Ulpiano Huerta*.

Alcañiz 1867:—Imprenta del Editor.

Anuncios.

ANTONIO CIRAC,

SASTRE.

El dueño de este establecimiento que habitaba en la plaza de la Constitucion, participa á sus parroquianos que se ha trasladado á la calle Mayor núm. 44; en donde se confeccionarán las prendas al estilo del dia, segun tiene acreditado, á los precios siguientes:

Levita gaban, desde 30 á 60 rs.—*Levitas*, desde 30 á 60 rs.—*Jaiques*, desde 30 á 60 rs.—*Ranglanes*, desde 30 á 60 rs.—*Capas*, desde 20 á 30 rs.—*Empeñadores*, desde 20 á 40 rs.—*Karriks*, desde 20 á 34 rs.—*Pilod*, desde 20 á 34 rs.—*Chaquetones*, desde 18 á 28 rs.—*Pantalones*, desde 7 á 12 rs.—*Chalecos*, desde 7 á 12.